



Ronald Laing.

cia sí mismo que realizara en Oriente hace algunos años, con ayuda de Meher Babá. Lo cierto es que desde que volvió de aquella experiencia mística, Laing pareció abandonar todo interés político (hay quien dice humano) y social. Su actividad se ha limitado a practicar su ciencia en el campo en que habitualmente se ha movido: los enfermos esquizofrénicos. Quizá nunca quiso mover las masas, ni transformar los esquemas tradicionales de represión y, al criticar los recintos cerrados de los hospitales psiquiátricos, reflejó, sin intentarlo, la situación paralela de la sociedad que los contiene. Se trataría entonces más de un profesional que investiga que de un líder popular; Kingsley Hall desapareció, y las pequeñas comunidades paralelas han ido perdiendo interés para el lector médico y para la gran audiencia de jóvenes que durante años han leído ansiosamente cuanto ha escrito.

Para Sedgwick, que ha desarrollado una interesante labor biográfica sobre Laing (1), el atractivo principal de sus teorías reside en la aplicación de la obra de Sartre al complejo mundo del esquizofrénico, la familia y la sociedad. Así que en los años sesenta, junto a David Cooper, parecía claro su compromiso social y político. Laing analiza "La Critique de la Raison Dialectique" desde el punto de vista de la psiquiatría existencial. Por ejemplo, el "grupo juramentado" sartreano se transforma en el "nexo fami-

llar", con sus leyes internas, incuestionables, impositivas, que condicionan al individuo. En aquellos años parecía vinculado a las ideas del filósofo y dispuesto a respaldar su actividad a nivel de compromiso.

Otro aspecto característico de las teorías laingianas es la reivindicación del mundo del esquizofrénico, ante éste mismo y ante el ámbito social. Le quita su carga negativa, y propone el mismo camino esquizoide como una vía aceptable de reivindicación individual, como una forma de liberación ante la presión que siente el enfermo en el ámbito en que vive y, por supuesto, en el hospital psiquiátrico. En las comunidades como Kingsley Hall se permite que el enfermo llevara a cabo su viaje psíquico-cíclico, que nunca hubiera podido realizar en un manicomio normal. Es muy significativa en este sentido la experiencia de Mary Barnes, que ella misma ha relatado después, y que tuvo lugar en una de esas comunidades psiquiátricas. Laing expresa frente al esquizoide una complicidad, un misticismo más que solidario, que le lleva a considerar recomendable la experiencia, incluso para los no enfermos. Esa última consideración le ha atraído las iras de los que lo interpretan como un llamamiento al consumo de alucinógenos y demás. Lo que Laing siempre negó.

El caso es que Laing se desvinculó de todo a partir de la estancia en Ceilán, a donde acudió para estudiar induismo. Su retiro se considera como una traición, como un abandono, ya que a la vuelta de aquella experiencia que se prolongó por varios meses su actividad se limitó a aplicar lo científico, al margen de la psiquiatría inglesa y de

cualquier compromiso personal. Y aunque sus teorías siguen siendo válidas, su personalidad como psiquiatra ha quedado detenida en sus obras de años atrás, como si ya no fuera capaz de seguir avanzando. Ya no se confía en él como instigador de un cambio en el sistema represivo manicomial ni, por supuesto, como líder de movimientos masivos, al estilo de los "antisiquiatras" italianos. Pero hay que reconocer que, a diferencia de éstos, su teoría nunca apareció vinculada con la política activa.

Su discutida imagen ahora está entre quien le considera un "guru", quien le ve como un adulator convencido de los enfermos esquizofrénicos —puesto que les coloca en un lugar superior— y quienes opinan que Laing ha recurrido a la meditación trascendental como retirada airosa del compromiso socio-político. En cualquier caso, parece que otros habrán de continuar la labor que él inició. ■

CARMEN FERNANDEZ RUIZ.

## El último Chandler-Marlowe

"...la vida es un asunto bastante tenebroso y nada más".

(Raymond Chandler)

Jasi ocho años tardó Chandler en dar forma definitiva a su última novela, "Playback" (1), que ahora aparece reeditada en España. La primera edición, hoy agotada, se publicó en 1962 por Plaza y Janés, con el título de "Cóctel de barro".

Para acabar "Playback", Chandler necesitó combinar el whisky en grandes dosis con la estimulante influencia de su amiga Helga Greene, la hija de un acaudalado banquero a la que había nombrado su agente literario. Las razones de esta necesidad de ayuda hay que buscarlas en la muerte de su esposa, en diciembre de 1954, que supuso para el escritor un golpe del que ya no se recuperó.

Con Helga Greene al lado consigue salir por unos meses de su depresión y dejar lista la novela antes del plazo fijado. Se siente capaz de escribir cualquier cosa ("...sonetos, poemas de amor, idioteces, obras de teatro, novelas, incluso libros de cocina"), pero esta euforia le durará poco.

(1) "Playback", de Raymond Chandler. Bruguera, Barcelona, 1978.

El hecho es que, aprovechando un guión escrito en Hollywood para la Universal en 1947, Chandler (que nunca fue fértil en recursos argumentales) decide acometer la novela. A mediados de marzo de 1953 (el año que se publicó "El largo adiós") llevaba ya escrita la mitad, pero la historia no acababa de cuajar. "Esto es terrible —se queja—, padezco una enfermedad muy poco frecuente llamada (por mí) atrofia de los poderes creadores. Puedo escribir a la velocidad del rayo, pero me aburro. Y si esto es así, es imposible que los demás no se aburran más que yo".

En mayo de 1957 anuncia que, por fin, tiene el libro casi terminado, a falta de corregir algunas partes que no le gustaban, entre ellas la del primitivo final. "No estaba mal —confesó cuando ya lo había cambiado—, pero resultaba un tanto suave. Quería inyectarle un poco de dureza. No quería que Marlowe llorara como un desconsado porque alguien se había enamorado de él".

Ese último capítulo de "Playback", en el que Phillip Marlowe acepta el matrimonio que le propone por teléfono un personaje femenino sacado de una novela anterior, aparece como un añadido superfluo, y desconcertó tanto que algunos editores propusieron su supresión. Chandler se negó, y de esa manera Marlowe consigue terminar su trayectoria casado por expreso deseo del autor, aunque éste no estaba muy seguro de que el detective fuera a aguantar el matrimonio, y ya tenía en proyecto otra novela ("Poodle Springs Story"), en la que el casorio de Marlowe y su millonaria esposa se convierte en "una lucha continua con intervalos amorosos". Parece como si a Chandler le remordiera la conciencia por haber domestica-



(1) "Laing y la antisiquiatría". Alianza Editorial, 1978. Interesante compendio sobre el tema, realizado en 1971, que sigue siendo válido. La traducción, de L. Lovelace, está perfectamente realizada.

# Así es el Otoño.

El Corte Inglés

Nº 1 en Moda.

Trajes desestructurados

Solapas más largas y estrechas

Pantalones con pliegues

Colores beige natural, los verdosos y los marrones

Estilo más deportivo.

Creaciones exclusivas de  
Emidio Tucci

do a su personaje. "...un tipo como Marlowe —escribió un mes antes de morir— no tendría que casarse, porque es un hombre solitario, pobre, peligroso, y sin embargo lleno de simpatía por la gente".

"Playback" se publicó en la primavera de 1958 y, contra todos los pronósticos, no tuvo demasiado éxito. Tan sólo se vendieron 9.000 ejemplares en Estados Unidos, y la Universal amenazó con demandar al escritor por titular la novela lo mismo que el guión. Para muchos críticos, "Playback" es la más defectuosa de las novelas de Chandler, aunque encuentran en ella entusiasmo, vitalidad, nervio, y muchas otras cosas características suyas, por ejemplo, la ironía, una ironía distanciadora que mantiene al lector en la justa medida para permitirle entretenerse con la narración y al mismo tiempo contemplar el reflejo de una realidad asfixiante.

"Playback" es, sobre todo, la última novela de Marlowe, la desaparición de uno de los campeones más famosos de la literatura de misterio, y de un personaje perfectamente ajustado a la idea que tenía Chandler sobre el "fundamento emocional" de una historia detectivesca: "Que el asesinato no quede impune y se haga justicia", pero teniendo en cuenta que "la justicia no se lleva a cabo a menos que alguien se empeñe en hacerlo". Chandler cree en la justicia como acto individual y confía poco en el gran aparato de la ley, hecho a la medida de los poderosos y vulnerado por la corrupción. La sociedad está podrida y el individuo no debe hacerse ilusiones sobre la bondad social. Así, la figura de Marlowe tenía que adquirir, por fuerza, perfiles quiéscos para reflejar los sentimientos básicos del au-

tor. En "Playback", Marlowe llegará a la autodefinition: "Un hombre que ha intentado hacer el bien por todos los medios a su alcance".

En cuanto a esta nueva versión de la novela, es obligado decir que la traducción contiene errores de bulto, y conserva poco del sabor picante, caústico y fresco de la prosa chandleriana. ■ FERNANDO MARTINEZ LAINEZ.

## En busca de una cultura popular

Una de las causas que hacen de España un país de semianalfabetos —con un índice cultural tan bajo que solamente es superior al de Uganda, según los expertos en estas materias estadísticas— es el elevado precio que hay que pagar por la adquisición de conocimientos y el goce de los productos culturales: los libros, los discos, el teatro, el cine, los conciertos y los instrumentos musicales; en una palabra, todos aquellos materiales y actividades necesarios para la creación y el disfrute artístico, que es el que, sobre todo, nos concede una visión amplia y humanista del mundo, son considerados por la industria encargada de producirlos como objetos de consumo canjeables por dinero y productores de ganancias, y como artículos de lujo por el Estado, que, a través de su Ministerio de Hacienda, los grava con impuestos y considera su posesión como signo externo de riqueza. De tal modo, el pueblo —que debería ser su verdadero creador— queda divorciado del arte; le resulta ajeno, y llega a descon-

fiar de él, como de algo perteneciente por derecho a las clases opresoras, incluso como de un instrumento más de opresión, en lo que acaba necesariamente convirtiéndose.

Como una forma de lucha, o al menos de protesta, contra este estado de cosas, nacen en el País Vasco las Ediciones Libropueblo (Herrilburu) (1), cuadernillos de literatura —poesía, novela, teatro...—, editados con una economía de medios que no resta calidad al producto final. Libros, curiosamente desprovistos casi de erratas, de presentación agradable —con una sobrecubierta en cartón gris, atada por un cordelito— y, lo que es más importante, a un precio verdaderamente popular, que no asciende en ningún caso de las ochenta pesetas volumen.

Libropueblo se presenta como "una hermandad de trabajadores de la cultura" para editar sus propios libros a precios realmente populares, sin obtener beneficios. Sólo tienen como finalidad denunciar los precios de los libros, "una denuncia —siguen diciendo los editores— de un sistema social de mercado". No se plantean el ser una solución al problema del libro: "Esta solución —dicen— habría de traerla la propia sociedad, no un grupo de ciudadanos voluntarios". Desde esta postura de denuncia, Libropueblo presenta, en cada ejemplar, sus cuentas: da el precio exacto de lo que les cuesta editar un libro, y justifica así el precio —realmente exiguo, para lo que estamos acostumbrados— de su venta, que sólo sirve para cubrir gastos y seguir manteniéndose como editorial.

(1) Cualquier información sobre esta editorial y su labor puede solicitarse a Ediciones Libropueblo, calle particular de Urd. número 3. Getxo. Vizcaya.

Hasta ahora, Libropueblo tiene editados solamente cuatro cuadernillos, de los que he recibido dos: una novela corta de Ramiro Pinilla, "La gran guerra de doña Toda", y "Mi dimensión", poemario de Javier Urquijo. No es momento este de entrar en discusión sobre la calidad de estos textos. Se puede decir que responden a los postulados iniciales de la editorial: son una denuncia a un sistema de cosas. Pero no responden en absoluto a las concesiones de la llamada "literatura de combate", incapaz por lo general de superar las formas de la literatura burguesa, del entramado mismo del pensamiento contra el que luchan: la novela de Pinilla alcanza formas expresivas esperpénticas, es fábula y cuento moral, es reflexión sobre una realidad, no precisamente deformada hasta alcanzar el nivel de lo fantástico, sino denunciada en lo que de más grotesco tiene. En cuanto al poemario de Javier Urquijo, tampoco cae en los defectos de la poesía que se quiere testimoniar y que acaba siendo como de sacristía roja. Se trata de una poesía que tal vez necesite aún de una mayor depuración, pero que da rendida cuenta de un paisaje interior que es reflejo de las condiciones objetivas de realidad y de opresión a las que, hoy por hoy, nos vemos sometidos.

Libropueblo es, ante todo, una empresa que hay que apoyar: nos devuelve una herramienta de trabajo, el libro, que no es solamente útil para la comprensión, sino también y sobre todo para la transformación de la realidad. Nos devuelve un modo de expresión, la palabra escrita, que ha estado demasiado tiempo encerrada en templos de carísimo acceso. ■ E. HARO IBARS.

